

1920  
107  
San Bernabé  
R  
679

DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA 11 DE JUNIO DE 1878  
EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE LOGROÑO,

POR

Don Cándido Saiz de Robles,

RECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR,

EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA QUE ESTA

M. N. Y M. L. CIUDAD

CONSAGRA ANUALMENTE

Á SU GLORIOSO PATRONO

EL APÓSTOL

SAN BERNABÉ.

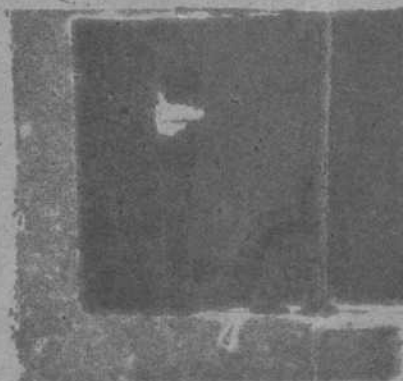


LOGROÑO.

Imp. y Encuad. de Federico Sanz, Compañía, 21.

R  
679

860-5 "18"



# DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA 11 DE JUNIO DE 1878

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE LOGROÑO,

POR

Don Cándido Saiz de Robles,

RECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR,

EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA QUE ESTA

M. N. Y M. L. CIUDAD

CONSAGRA ANUALMENTE

Á SU GLORIOSO PATRONO

**EL APÓSTOL**

**SAN BERNABÉ.**



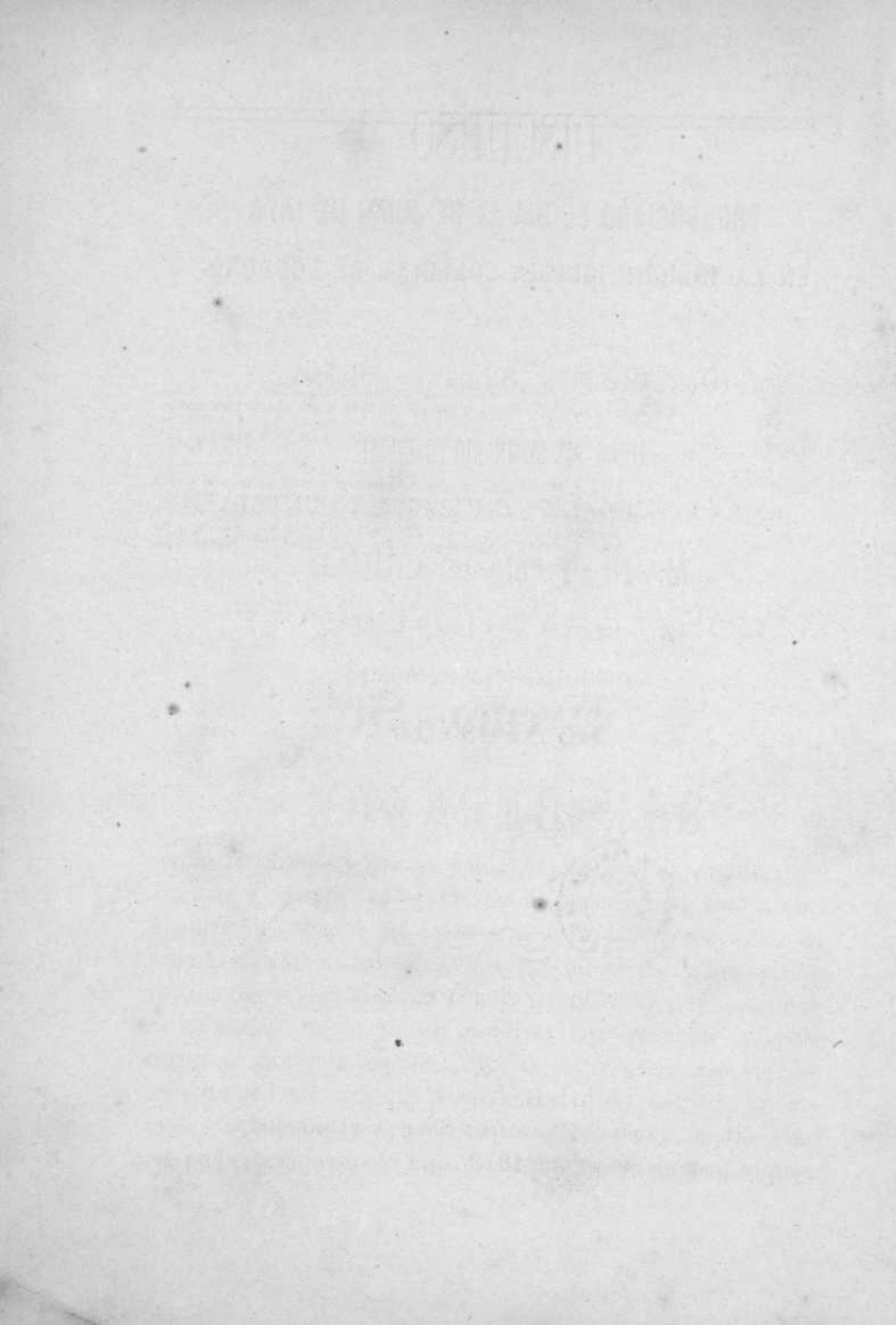
*R. 20.785*



LOGROÑO.

Imp. y Encuad. de Federico Sanz, Compañía, 21.

1878.



---

---

•Facile est concludi multos in manus paucorum. et non est differentia in conspectu Dei coeli liberare in multis, et in paucis. quoniam non in multitudine exercitus victoriac belli, sed de coelo fortitudo est.» (1. Machab. III. 18 et 19.)

•Fácil cosa es, que los muchos caigan en manos de los pocos: y no hay diferencia en la presencia del Dios del cielo, entre salvar de muchos y de pocos: porque no está la victoria en la muchedumbre del ejército, sino que la fortaleza es virtud que viene de lo alto.» (1. Macab. III. 18 y 19.)

## Excmo. Sr.

Conmovidoy exaltado como nunca en estos solemnes momentos, he de hacer un esfuerzo para contener y ahogar, siquiera sea por breves instantes, los ímpetus de ardor y entusiasmo, que en mi corazón se levantan. Quiero, Excelentísimo Sr., ántes de dar rienda suelta á esos vehementes afectos, dirijiros una cariñosa reconvencion, como ya lo hiciera otro esclarecido Orador, aunque con ménos razon que yo, porque no habeis dado el encargo de hablaros en este dia, á quien pudiera hacerlo con el esplendor que el asunto justamente se merece. Y esta reconvencion, llena del

más acendrado cariño y respeto, va acompañada á la vez del más profundo agradecimiento, no solamente por la inmerecida atencion, que con mi pobre persona habeis tenido, sino tambien, y principalmente, porque veo en este encargo, una prueba más, del afecto, que os inspira el Seminario Conciliar, por cuyo bien y prosperidad haria yo toda clase de sacrificios. Siento decirlo y no puedo sin embargo callarlo; no valgo para esta clase de compromisos; y esta conviccion profundamente arraigada en mi corazon, no procede en manera alguna de que mi imaginacion no se exalte, y mi alma no rebose de entusiasmo al contemplar las glorias de mi querida patria; no, que cien y cien veces estos dias leyendo los magníficos discursos, que sobre este asunto han pronunciado eminentes Oradores; pasando la vista por el largo catálogo de las glorias de Logroño; fijándome especialmente en el suceso que motiva estos cultos; repitiéndome aquellas palabras «*Logroño!! Dia de San Bernabé!! 11 de Junio de 1521!!*»; me he visto precisado á interrumpir la lectura; he sentido anudarse la voz en mi garganta; he llorado, (si esto, Excmo. Señor, es debilidad, confieso que soy débil, y que no me pesa, ántes me glorío de serlo) he llorado, repito, abundantes lágrimas; y al contemplar la espaciosa nave de Santiago, llena de hijos de la invicta Cantábría; al recordar las palabras de aquel venerable anciano; resonando en mis oidos las voces de «*á las armas, valerosos Cántabros, á las armas!!*», parecíame, que yo tambien estaba entre aquellos valientes; que yo tambien, despojándome de mi carácter pacífico, y revestido de génio guerrero, corria presuroso á defender á mi Dios, á mi Rey y á mi Patria. Este embarazo que siento; esta conviccion que abrigo, nace de que nunca me he ocupado en la Cátedra del Espíritu Santo, de asuntos semejan-

tes; nace, para decirlo de una vez, de que fuera de lo dicho, me veo desprovisto de todo lo que debia poseer, para salir airoso y corresponder debidamente á vuestros justos deseos y exigencias. Asunto sublime, cual ninguno; auditorio numeroso y escogido; oradores, que ántes que yo, han hablado con frase castiza y elegante, con imaginacion lozana y fecunda, con profundidad de ideas y pensamientos; todo se pone delante de mi para acobardarme. No espereis, pues, nada grande, nada digno de vosotros, nada, en fin, que corresponda á lo sublime y divino del suceso.

Aquí, repetiré yo con uno de los elocuentes oradores que me han precedido, aquí no se trata de elegir asunto; se trata solo de presentar con viveza, idea de tan alta importancia. Logroño fué en el año de 1521, proseguia el citado Orador, como un leon en sus obras y como cachorro de leon, que ruge en la caza «*similis factus est leoni in operibus suis et sicut catulus leonis rugiens in venatione...*» (1. Macab. c. 3.) Y rechazó á sus enemigos por el temor que le tenian. «*Et repulsi sunt inimici proetimore ejus...*» (Ibid) Y fué celebrado hasta las estremidades de la tierra. «*Et nominatus est usque ad novissimum terræ...*» Y dijo: ellos vienen á nosotros con multitud insolente y con orgullo, para destruirnos con nuestras mujeres y nuestros hijos, y para despojarnos; más nosotros pelearémos por nuestras vidas y nuestras leyes, y el mismo Señor, los confundirá delante de nosotros. «*Et ait: ipsi veniunt ad nos in multitudine contumaci et superbia, ut disperdant nos, et uxores nostras, et filios nostros, et ut spolient nos; nos vero pugnábimus pro animabus nostris et legibus nostris: et ipse Dominus conteret eos antefaciem nostram...*» (Ibid.); y á continuacion os hacia ver, que el cristianismo influyó grandemente en la heroica de-

fensa de Logroño en 1521. Y otro Orador os decia, que vuestros padres supieron asociar los elementos más apropósito para la prosperidad de una gran Nación, á saber: el sentimiento religioso y el ardor guerrero; el entusiasmo de la fé y el entusiasmo del patriotismo. Otro os hacia ver que el Cristianismo es la libertad; que los Logroñeses del año 1521 triunfaron de sus enemigos, fueron verdaderamente libres por que fueron eminentemente cristianos. Otros, en fin, os presentaban esa grandiosa idea bajo otras mil formas, á cual más bellas y hermosas. Tal vez, Excmo. Sr., podemos avanzar un paso más y bien me atrevo á asegurar (y este será el eje sobre que ha de girar mi desaliñado discurso) que *«los Logroñeses de 1521 fueron héroes vencedores porque pelearon á la sombra de la Cruz, pues que ella es la única fuente del verdadero heroismo.»*

A esta Cruz me acojo yo tambien que es al mismo tiempo el manantial de inspiracion para un Orador cristiano. Invoquemos al Espíritu Santo, y pidámosle un rayo de divina luz por la intercesion de la Madre de toda Esperanza, por cuyo patrocinio alcanzaron aquellos héroes, la virtud de su invencible fortaleza.

**Ave-Maria.**

---

## SEXMO. SE:

Yo no llamo heroísmo al valor que se mezcla con el crimen. No; no profanemos ese nombre venerando; á ese valor criminal llamadle ambicion, temeridad, desesperacion, como querais, pero heroísmo, no; que el heroísmo es virtud, es el conjunto de virtudes, es la básie sólida que las sostiene todas, es la fortaleza virtud cardinal en su grado más alto, más sublime; es virtud del cielo, «de celo fortitudo est,» es, en una palabra, lo que hace al hombre semejante á Dios, partícipe de su majestuosa y divina inmutabilidad. Donde no veais todo esto y mucho más, no busqueis heroísmo; la Nacion que carezca de esto, no produce héroes; sus hijos no serán nunca «de la semilla de varones, que obren la salvacion de Israel» (l. 4. de los Macab. c. 5.); sus grandezas serán como el humo que á poco de elevarse por el aire, se disipa; serán como la flor, que fresca y rozagante se abre al rayar la aurora, y se marchita con los primeros ardores del sol; «veréis al impio exaltado y levantado sobre los cedros del Líbano; pasaréis, y ya habrá desaparecido» sin dejar tras sí, ni la huella que deja la nave, al surcar los anchurosos mares. Yo bien sé que esta teoría parecerá inadmisibile y hasta absurda á los ojos de alguno, que no conozca el mérito de la virtud; bien sé que hay quien está persuadido de que la virtud, léjos

de formar héroes, forma almas tímidas y pusilánimes. Pero ¿qué importa, cuándo las historias de todos los tiempos hablan tan alto? ¿qué importa, cuando ni un solo testimonio puede traerse en contra de ella? Poderoso fué el Reino de los Asirios; hubo valientes entre ellos; pero qué queda de ese pujante imperio sino la deshonor de sus Reyes y la ignominia de sus vasallos? Magnífico, de oro fué, segun la interpretación de Daniel (c. 2.) el Reino de los Caldeos; mas contemplad á Nabucodonosor, el más poderoso de sus Reyes, que léjos de llevar á cabo sus planes sobre la conquista del mundo entero (Judith c. 2.); se ve convertido en bestia en castigo de sus crímenes; mirad á su hijo Baltassar que en medio de los placeres, lee el terrible, «Mane, Thecel, Phares,» escrito por misteriosa mano, la víspera de su completa ruina. Y fué grande tambien el imperio de los Medos y Persas, pero apenas sirvió más que para abrir el camino al de los Griegos, y se levantó Alejandro Magno, el valiente que hizo enmudecer la tierra en su presencia (l. 1. de los Macab. c. 1.); que en la flor de su edad llora porque no hay más mundos que conquistar; y cuando vé acercarse la muerte, se ve poseido de tristeza y miedo, como el más cobarde de los hombres. Y nace despues el imperio Romano; y llega á su apogeo con la conquista del mundo entero, para dividirse en dos pedazos y hacerse trizas poco despues. Qué se ha hecho de todos esos grandes segun el mundo; qué de los nombres de un Sapor, de un Demetrio, de un Anibal, de los Julios y Pompeyos, del Coloso de nuestro siglo, si por más que los hombres los apelliden conquistadores, el norte de sus acciones fué la injusticia, la soberbia satánica y el orgullo sin límites? No, y mil veces no; que no es héroe el que á sí mismo se busca; que el hombre es muy pequeño para

ser el blanco y término de una accion grande; que el heroismo lleva consigo las glorias de ultra-tumba, traspasa el tiempo y penetra la eternidad; que, en una palabra, el verdadero héroe no puede tener por fin digno, cosa alguna que no sea infinita como Dios. Permitidme que me detenga algun tanto en explanar esta idea profunda, y reñida por lo tanto con el carácter superficial de nuestro siglo. Y al hacerlo, he de valerme de las reflexiones del insigne filósofo Español, el incomparable Balmes, las cuales, sólo por ser suyas, valdrán más, que todo cuanto pudiera yo decir.

Si estudiamos el corazon humano en sus relaciones con los sacrificios, verémos que no es lo mismo valor que fortaleza; que hay una inmensa distancia entre el verdadero heroismo del sufrimiento y el que impropriamente ha dado en llamarse heroismo del combate; los hombres valientes serán, si así os place, en número muy crecido, pero los fuertes son muy contados y aun me atrevo á decir, que abandonados á sus propias fuerzas y sin los auxilios sobrenaturales de la gracia, ninguno hay que merezca tan glorioso dictado, pues que la fortaleza he dicho, que es virtud divina; *«de coelo fortitudo est.»*

Es bien sabido que uno de los principales resortes que hacen mover al hombre, cuando obra en el orden puramente natural, son las pasiones; sin ellas el corazon está frio; la razon combina, pero el brazo no ejecuta. Y cuando de pasiones hablo, no me refiero tan solo á inclinaciones malas ni á movimientos del ánimo hasta tal punto exaltado, que pierda de vista los principios de la sana razon y los consejos de la prudencia. Bajo el nombre de pasiones, comprendo tambien todos los sentimientos legítimos y generosos, todas las afecciones del alma aun las más tranquilas y templadas

todos los impulsos espontáneos, que nos llevan á un objeto como instintivamente, prescindiendo de la direccion del entendimiento; en una palabra, por pasiones entiendo todo lo que suele llamarse movimientos del corazon. Sabemos por la experiencia propia y ajena, que cuando estos movimientos existen, nos hallamos más dispuestos á obrar en el sentido en que ellos nos impulsan. De aquí es, que cuando nos encontramos en situaciones en que una pasion cualquiera está vivamente desarrollada; no es extraño, que preponderando sobre las demás, y hasta sobre el instinto natural de la propia conservacion, llegue al punto de hacernos acometer árdidas empresas y arrostrar los mayores peligros. Cuando nos encontramos en una verdadera lucha de pasiones contra pasiones, es natural que prevalezcan aquellas que estando más en armonía con la situacion, son más apropósito para ponerse en vivo movimiento, influir sobre la voluntad y sofocar las demás, que tiendan á parar ó moderar el impulso. En estos casos encontraréis valor, pero no fortaleza; á estos que así obren, llamadles valientes, pero héroes no; aquí todo es humano, todo natural. Por el contrario cuando veais la razon y la voluntad luchando contra todas las pasiones; cuando veais al hombre superior combatiendo contra todo el hombre inferior; aquel pertrechado con la idea del deber, con la esperanza de un grande objeto; este con todos los atractivos, todas las amenazas, todos los temores, todas las vicisitudes que se agitan en esa region tempestuosa, que no sabiendo como apellidarla, le damos el nombre de corazon; entonces si vence la razon, si sale victorioso el hombre superior podéis exclamar sin temor de equivocaros «digitus Dei est hic» el dedo de Dios está aquí; esto es sobrenatural, divino; aquí obra la gracia; ese hombre es un verdadero héroe; su valor

viene de la Cruz, su sangre se ha mezclado con la sangre de la Víctima del Golgota: entonces dirá como el Gran Mathathias «*uò ergo nobis adhuc vivere?*» de qué nos sirve ya la vida? (L. 1.º de los Macab. c. 2.) y con Judas Macabeo «si es llegada nuestra hora, muramos con valor» «*Si appropriavit tempus nostrum, moriamur in virtute*» (Ibid. c. 9.); y con los siete hermanos «*Parati sumus mori, magis quam patrias Dei leges prævaricari*» dispuestos estamos á morir ántes que faltar á nuestro deber (L. 2. de los Macab. c. 7.). Ya no es el hombre el que lucha y vence, sino Dios, en cuya presencia no hay diferencia entre los pocos y los muchos; que no consiste la victoria en la multitud, sino que viene del Dios de los ejércitos y de las victorias. La honra de Dios está ya interesada en hacer conocer que es suya la fortaleza «*Et scient gentes quia est qui redimat et liberet Israel*» (L. 1. de los Macab. c. 4.)

Si no hubiera de ceñirme á los estrechos límites de un discurso; yo confirmaría esta teoría bella y profunda, con ejemplos de millares y millones de mártires de todas clases, edades, sexos y condiciones; yo os pondría delante, las guerras verdaderamente heróicas de los Macabeos; aun concretándome á nuestra España, dejaria gustoso correr la pluma y veriais héroes sin cuento en Covadonga, y en Clavijo, y en Las Navas de Tolosa, y en Córdoba, Murcia, Jaen, Sevilla, y en el Salado, y en Granada, y en Africa y en Zaragoza y en Gerona y..... Pero no..... Nada de esto necesito. ¡Logroño! ¡Día de San Bernabé! ¡11 de Junio de 1521!!! ¡Sábés tú, M. N. y M. L. Ciudad de Logroño; sabéis vosotros, hijos de indomables Cántabros, sabéis vuestra historia? Oid un suceso entre mil, que se registra en vuestras gloriosas páginas; oid, que hay cosas que por muy repetidas no cansan nunca, que

llevan siempre consigo el encanto de la novedad, que llenan siempre de entusiasmo hasta los corazones más fríos.

El Francés, émulo de nuestras glorias y envidioso de la grandeza del Emperador Carlos V. salva la frontera de nuestra España; entra por Navarra; pone cerco á Pamplona y despues de tenaz y heróica resistencia, Pamplona se rinde; la caída del noble Guipuzcoano, del magnánimo hijo de Loyola, es la señal del triunfo del enemigo. Navarra es ya de los Franceses. Mirad taladas sus campiñas: destruidas sus ciudades; sus mujeres deshonoradas; profanados sus Templos; derribados sus altares.... ¡Cuántos males, Dios Santo! ¿Dónde hay otro Jeremías que con fúnebre canto llore los infortunios de esa hermosa Provincia, como lloró el primero la destrucción de Jerusalem? Pero qué digo? no es solo Navarra la infortunada. Castilla... España entera gemirá dentro de poco, cubierta de ignominia y de luto. Logroñeses!! el enemigo orgulloso con sus victorias, se dirige á vuestras hermosas y pintorescas llanuras.... Miradlo cual viene á arrojarse sobre vuestra Ciudad, bien así como un leon se arroja sobre su presa. Despierta, Leon de Castilla..... Héroes de Cantábria, levantaos de esos sepulcros..... Nuevos laureles ceñirán vuestras frentes y podremos decir: Cantábria no ha muerto!! Oh! no: no ha muerto Cantábria... Venid conmigo al Templo de Santiago y veréis que Cantábria vive; que no ha perdido nada de su valor.... Apiñada multitud se halla postrada de hinojos ante la Madre de la Esperanza y del Apóstol Santiago: un sepulcral silencio reina por do quiera; oran, piden con fervor, gimen en la presencia de Dios. Uno que por su ancianidad, por su fé y su valor diriais que era habitante de los sepulcros Cántabros, se levanta, rompe el silencio y habla; oidle «Juntámonos aqui á tratar lo que convendrá hacerse

en nuestra defensa .... tres cosas principales hay, famosos Cántabros, en la ocasion presente, que deben obligar al noble y valeroso ciudadano á morir, y son el servicio de Dios, la honra de su Rey y la libertad de su Patria. Lo divino es lo principal que debe el buen católico defender hasta derramar la última gota de su sangre, sabiendo que en las guerras lo sacrosanto no se libra de la furia y arrogancia de los vencedores, mayormente en ejército cual este de Francia, que es muy verosimil que traiga luteranos de los que hay de poco acá en Alemania cuya mayor gloria y granjería es atropellar con indecencias, desacatos y hurtos sacrílegos todo lo eclesiástico..... Lo segundo..... Pero basta ese motivo, Vate divino, Angel tutelar de Cantábria; con la fé de buen católico te basta para vencer. Mas no: escuchadle un poco más. «Teniendo conocido vuestro celo católico y vuestro valor Cántabro, digo y aconsejo defendamos, varones Logroñeses, el servicio de Dios... cortas son nuestras murallas, pero pechõs tan valerosos como los vuestros, son las mas fuertes é invencibles..... No desestimo al enemigo..... pero las victorias no consisten en la muchedumbre de gentes.... esperamos la ayuda divina y el favor de nuestro Patron Santiago en cuyo Templo y presencia estamos.... perdamos las vidas varonil y católicamente..... y así, valerosos Cántabros, á las armas, á las armas!!! Dijo, y un espíritu divino se apodera de todos los corazones y por todos los ámbitos del Templo se oye el mismo grito ¡á las armas, á las armas!!

Pero, adónde vais? O qué inquieto y arrebatado delirio se ha apoderado de vosotros? Mirad; á la puerta misma de ese Templo están vuestras tiernas esposas y vuestros queridos hijos y saldrán á vuestro encuentro... y se arrojarán á vuestros brazos..... y os pintarán con toda la viveza de su

imaginacion el luto de su viudez..... la orfandad de esos pedazos de vuestro corazon... y llorarán... y os conmoverán... y desistiréis... Pero no: si fuese un valor de hombre... si no fuese la Cruz su bandera... sí; mas recordadlo, ahí es todo divino. Oid sino á esas esposas, á esas valerosas matronas, á esas nuevas Déboras. «No venimos, dicen, dudosas de vuestra resolucion... descendéis de los Cántabros... venimos á deciros que si no hubiese hombres bastantes á llenar las murallas, nosotras suplirémos... morirémos peleando á vuestro lado...» Pero y vuestros hijos? os olvidais que sois madres...? Ahí vienen... lloran? temen? ¡Gran Dios, que cambios sabeis obrar! «Venimos, dicen los niños, á saber si el ejército Francés trae muchachos como nosotros, porque si los hay, los desafiaremos... y sino, desde las murallas descalabraremos á nuestros enemigos y si suben por los muros, con estos cuchillos los mataremos.» Qué falta ya? Qué...? la última voz, esa voz que comunica el mismo valor al aguerrido soldado, que á la débil mujer y al tierno niño. ¡Viva la ley divina!! ¡Mueran sus enemigos!!

¡Ay, Logroño! Mi querida Logroño! Ya están los enemigos á tus puertas:... es el 25 de Mayo, dia aciago para tí, treinta mil infantes y caballos; veinte y nueve piezas de gruesa Artillería; y todo esto dirigido por un intrépido General, acostumbrado á la victoria. . . Y para contrares-tar tanto elemento, cuentas solo con un puñado de valientes. . . Qué será? Se está cumpliendo en tí lo que de Jerusalem anunciaba el divino Maestro «Vendrán dias tristes sobre tí y tus enemigos te cercarán. . . . y te apretarán por todas partes y te destruirán juntamente con tus hijos y no quedará en tí piedra sobre piedra.» (S. Luc. c. 19.) Pero no:

Jerusalem tenia contra sí á Dios; Logroño está por Él defendida.

Ya comienza á oirse el horrendo estampido del cañon; á su estruendo despierta el fiero Leon de Castilla; y abre sus ojos; y arroja una mirada centelleante sobre todo lo que le rodea; y sacude su melena, levanta la cabeza, empina sus orejas y brama. Pasa un dia y otro; el cerco se estrecha más y más; Logroño no teme; aquellos valientes parecen que se multiplican; y el enemigo ya se cansa; van ya diez y siete dias de asedio. Cómo se valieron los nuestros, para hacer que el sueño rindiese al Francés; para que este creyese que quinientos hombres eran mas de veinte mil; no podemos saberlo, como otras mil y mil hazañas que ejecutaron y de las cuales no tenemos noticia; pero es lo cierto, que dueño ya él enemigo del convento de San Francisco, fué desalojado de él; que los nuestros se arrojan como leones sobre el campo enemigo en medio de la oscuridad de la noche y le obligan á levantar el sitio y huir vergonzosamente. *¡Es el dia de San Bernabé!!! ¡Logroñeses!!!* vuestra es la victoria... repitamos muy alto: Cantábria no ha muerto... no ha hecho más que mudar el nombre... descansad ya, héroes de la Rioja... gozaos de vuestra victoria... Mas no lo creais. Logroño que fué el suelo hospitalario de los perseguidos de Navarra, no se contentará hasta que restituya á estos la tranquila posesion de sus hogares, de sus campos y de sus altares. Salen en persecucion del enemigo; atraviesan la Navarra; llegan hasta los campos de Noaim cerca de Pamplona; allí se libra la batalla decisiva; se apoderan de toda la artillería enemiga; cae en poder de un valiente el Pendon Real; el intrépido General Asparroz es hecho prisionero, y de tan numeroso ejército son pocos los que á duras penas salvan su vida, atravesando

la frontera. ¡Cuánto valor! ¡cuánto heroísmo! ¡Loor eterno á aquellos valientes!!! Gloria á Dios!!!

Excmo. Sr., todo cuanto pudiera añadirse despues de esta relacion sucinta, mil veces repetida bajo estas sagradas bóvedas y siempre nueva para los hijos de esta M. N. y M. L. Ciudad de Logroño, pareceria lánguido y desvirtuaria las fuertes emociones, el indecible entusiasmo que necesariamente produce en vosotros. La simple exposicion de este suceso basta para llevar á vuestros pechos la conviccion más profunda de lo que al principio os decia; que vuestros padres *fueron en el año de 1521 verdaderos héroes vencedores, porque lucharon á la sombra de la Cruz, y que sola esta Cruz enrojecida con la sangre de una víctima divina, pudo comunicarles aquella celestial fortaleza.* Cómodo les hubiera sido en verdad abrir sus puertas al enemigo en las ventajosas condiciones que este llegó á proponerles; nada deshonroso hubiera sido, humanamente hablando, que los pocos hubieran cedido ante los muchos; pero ellos levantaban su consideracion más alto, miraban solo á Dios y si influa mucho en ellos el amor de su Patria, fué principalmente porque miraban en esto un deber de conciencia, porque, como decia el venerable anciano, de cuya interesante figura no podemos apartar la vista, «resultaba de su fortaleza, fama gloriosa y perpetua, que es lo que el varon excelente debe dejar de sí, siendo en su comparacion todo lo demás breve, perecedero y sin estima» fué por que consideraban «que los que morian por la Patria en justa defensa, tenian en el Cielo lugar señalado más preeminente que los otros y vivian perpetuos en la fama habiendo solo salido sus espíritus de las ataduras y embarazos del cuerpo como de una cárcel.» Fundados en esta consideracion, responden al enemigo «que las llaves de sus puertas

son demasiado pesadas, como hechas de pasta de fidelidad Cántabra y que traía poca gente para llevarlas.»

Tiempo es ya, Excmo. Sr., de concluir: tiempo es de que postrados en la presencia del Dios de las batallas y de las victorias, le demos las mas rendidas gracias por la fortaleza que comunicara á nuestros padres: tiempo es de que una vez más tributemos el homenaje de nuestro agradecimiento al glorioso Apóstol San Bernabé, escogido por el Ayuntamiento de esta Ciudad como su principal Patrono, desde el año 76 de aquel siglo memorable.

¡Gran Dios y Señor de los ejércitos! descanso eterno os pedimos para los valientes que en tan heróica defensa sucumbieron en las aras de la Cruz. Y para el Excmo. Ayuntamiento, y para todos los habitantes de la M. N. y M. L. ciudad de Logroño, toda clase de prosperidades, la conservacion y aumento de la fé, el amor á la Cruz, y despues de esta vida, la gloria sempiterna. Amen.



The first part of the paper is devoted to a study of the
 properties of the function  $f(x)$  defined by the
 equation  $f(x) = \int_0^x f(t) dt$ . It is shown that
 this function is the only solution of the equation
  $f(x) = \int_0^x f(t) dt$  which is continuous at
 the origin. The second part of the paper is devoted
 to a study of the properties of the function  $f(x)$ 
 defined by the equation  $f(x) = \int_0^x f(t) dt + x$ .
 It is shown that this function is the only solution
 of the equation  $f(x) = \int_0^x f(t) dt + x$  which
 is continuous at the origin. The third part of the
 paper is devoted to a study of the properties of the
 function  $f(x)$  defined by the equation  $f(x) = \int_0^x f(t) dt + x^2$ .
 It is shown that this function is the only solution
 of the equation  $f(x) = \int_0^x f(t) dt + x^2$  which
 is continuous at the origin.



